

Tu Santo Amigo Del Mes

San Carlos Lwanga



Carlos Lwanga fue un mártir y santo que vivió a finales del siglo XIX. Nació en el reino de Buganda, localizado en la actual Uganda, y era miembro de la nación Buganda. A corta edad, Lwanga se convirtió al catolicismo y fue ordenado diácono tiempo después. La misión de Lwanga fue difundir el cristianismo en Uganda y proteger a jóvenes de los maltratos y las prácticas violentas del rey de Buganda, Mwangi II.

Mwangi fue conocido por perseguir a los cristianos, especialmente los jóvenes, y Lwanga trabajó incansablemente para proteger y defender a sus correligionarios. En 1886, Lwanga y otros 22 hombres jóvenes fueron martirizados a causa de la fe. Lwanga fue quemado vivo junto con sus compañeros después de negarse a renunciar a su fe y a participar en el tradicional rito de iniciación llamado “kwanjula”.

Además de su trabajo como misionero, Lwanga también trabajó para aliviar la pobreza y reducir la desigualdad, y estaba comprometido en promover la equidad y la justicia para toda la gente. A pesar de padecer persecución y violencia, Lwanga permaneció fiel a sus creencias y luchó por crear un mundo mejor para las generaciones futuras.

El sacrificio y la valentía de Lwanga inspiraron a muchísimas personas a convertirse al catolicismo y contribuyeron a difundir la fe cristiana en toda Uganda. Su vida ejemplar ha inspirado a personas de diversos credos a trabajar por la justicia social y a defender los derechos de los marginalizados y los más vulnerables. Se le recuerda como el santo patrón de la juventud católica y es venerado como símbolo de la fe, la valentía y el poder del amor. El papa San Pablo VI lo canonizó en 1964.

¡CONVIÉRTETE EN UN ESTUDIANTE RESIDENTE DE CASA IGNACIO!

Si te apasiona tu educación y deseas continuar tus estudios después de tu liberación, Casa Ignacio ofrece un conjunto integral de servicios para estudiantes que estuvieron en prisión y vivienda de transición. Encuentra tu propósito y supera las barreras al empleo, la vivienda permanente y la educación.

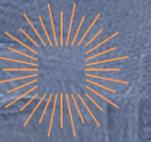
¿Estás interesado? Envíanos la siguiente información:

- Nombre completo y número DIN •
- Universidad en la que estás inscrito y/o dónde estudiarás después de tu liberación •
- Datos de contacto de la universidad en la que estudiarás •

Boletín junio 2023

Thrive For Life

30 W. 16th St. | New York, NY 10011
(212) 337-7544 | info@thriveforlife.org



Mi Pecado y la Misericordia de Dios

Por R. Lorenz, escolar jesuita en Ciszek Hall,
Fordham University



El Fariseo y el Publicano

Lucas 18:9-14

Dijo también Jesús esta parábola a unos que confiaban en sí mismos como justos, y despreciaban a los demás: Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo y el otro recaudador de impuestos. El fariseo, puesto en pie, oraba para sí de esta manera: “Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: estafadores, injustos, adúlteros; ni aun como este recaudador de impuestos. Yo ayuno dos veces por semana; doy el diezmo de todo lo que gano”. Pero el recaudador de impuestos, de pie y a cierta distancia, no quería ni siquiera alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: “Dios, ten piedad de mí, pecador”.

Les digo que este descendió a su casa justificado, pero aquel no; porque todo el que se engrandece será humillado, pero el que se humilla será engrandecido.

Preguntas para Reflexionar

- 1 ¿Qué palabra, frase o imagen llamó tu atención?
- 2 ¿Qué sentimientos y pensamientos tuviste después de leer el texto?
- 3 ¿Hay situaciones en mi vida en las que me comporto como el fariseo? ¿O como el publicano?
- 4 ¿Qué quiero compartir con Dios y decirle desde lo más profundo de mi corazón?
- 5 ¿Cómo me siento cuando Jesús me dice: “Todo el que se engrandece será humillado, pero el que se humilla será engrandecido”?

Hay un viejo dicho en la vida espiritual: “Compara y desespera”. Cuando nuestro valor propio depende de que salgamos bien librados al compararnos con alguien más, entonces se hace muy difícil conocer el amor y la misericordia de Dios. De eso es lo que habla Jesús en la parábola del fariseo y el publicano.

Compararnos con otros puede ser peligroso en ambas direcciones. Por un lado, cuando nos juzgamos “mejores” que alguien más, olvidamos nuestras propias faltas y debilidades. Ésta fue la trampa en la que cayó el fariseo. Los fariseos eran líderes muy respetados a los que les gustaba presumir y procuraban seguir las leyes religiosas a la perfección. Pero esto no los hacía buenas personas, sino arrogantes e incapaces de mostrar respeto y bondad hacia otros. Por el otro lado, cuando no creemos ser tan buenos como alguien más, podemos caer en el resentimiento y la desesperación, que nunca vienen de Dios.

El publicano nos muestra un camino mejor. En aquel entonces, los publicanos eran conocidos por engañar a la gente para quitarles su dinero, y eran despreciados por el resto de la sociedad. En lugar de señalar culpables o buscar excusas, este publicano escogió un camino más sencillo y humilde. Fue honesto sobre quién era en verdad y lo que había hecho, y se hizo completamente dependiente del amor de Dios y su misericordia para que lo ayudara a ser mejor.

Así que la próxima vez que seamos tentados a compararnos con otros, pidamos la gracia de recordar quienes somos en verdad, es decir, pecadores amados por Dios.

Examen Mensual

Te invitamos a que reflexiones durante tu oración.

Presencia

Toma conciencia de que la presencia de Dios está activa en cada momento de tu vida, que te mira con amor, que desea hablar directamente a tu corazón. ¿Cómo te sientes en este momento?

Petición

Pide a Dios la gracia de ver de qué maneras Dios está obrando en tu vida.

Gratitud

Sé agradecido. Agradece a Dios por los dones del día, grandes y pequeños. ¿Qué es lo que más agradeces de hoy?

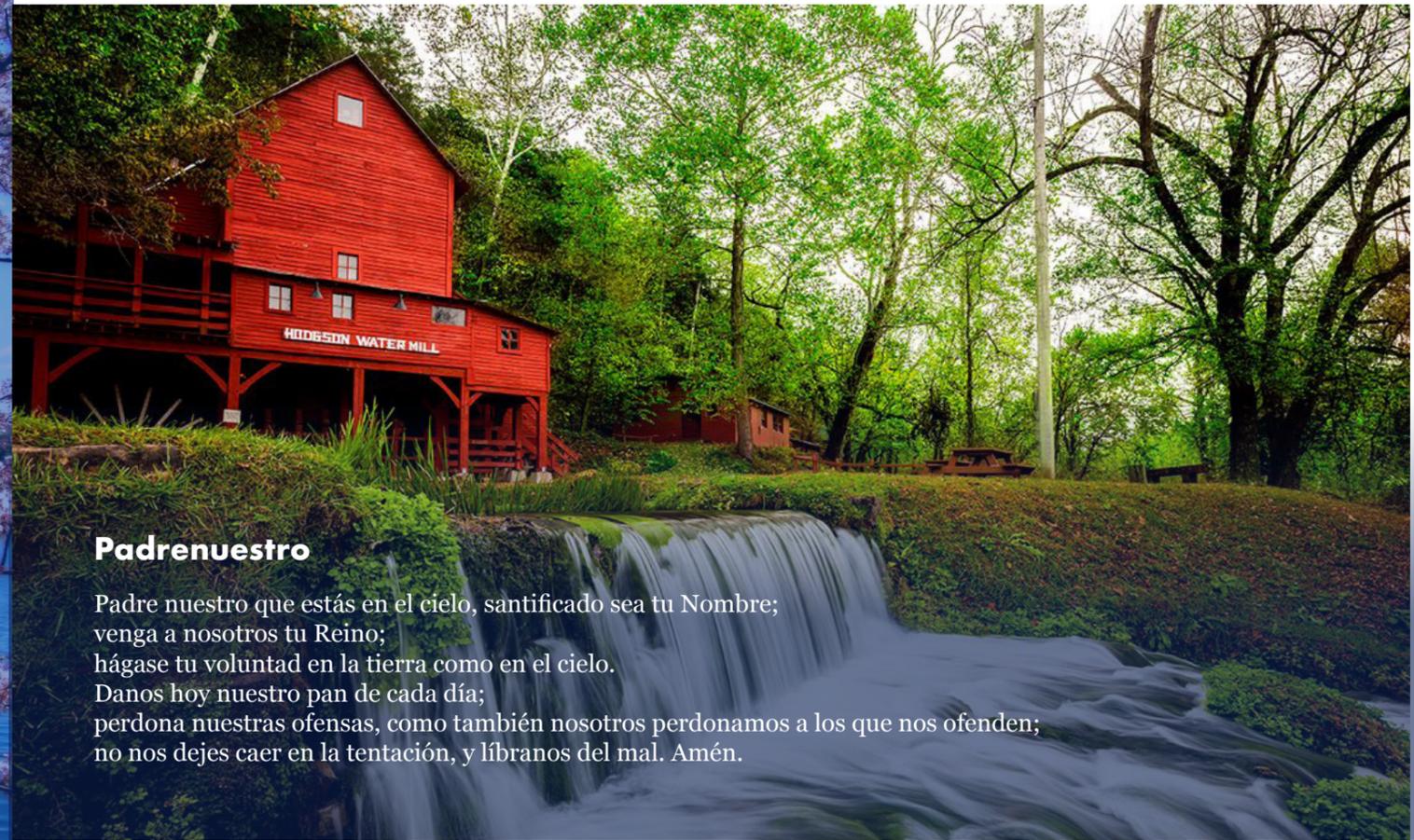
Revisión

Confía en que Dios está contigo en cada momento del día, tanto en los buenos momentos como en los difíciles. Dios nunca te abandona. ¿Cuáles han sido los buenos momentos el día de hoy? ¿Cuáles fueron los mayores desafíos?

Respuesta

No estás atrapado/a. Mañana es un nuevo día. Pide a Dios que te dé la gracia de ser una persona amorosa y generosa, para ser la persona que te creó. ¿Qué puedes hacer mañana para ser más generoso/a y amoroso/a?

Concluye con la señal de la Cruz.



Padrenuestro

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

Parábola del Hijo Pródigo

Lucas 15:11-32

Jesús predicaba diciendo: Cierta hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos le dijo al padre: “Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde”. Y él les repartió sus bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntándolo todo, partió a un país lejano, y allí malgastó su hacienda viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino una gran hambre en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces fue y se acercó a uno de los ciudadanos de aquel país, y él lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Y deseaba llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Entonces, volviendo en sí, dijo: “¡Cuántos de los trabajadores de mi padre tienen pan de sobra, pero yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: ‘Padre, he pecado contra el cielo y ante ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; hazme como uno de tus trabajadores’”.

Levantándose, fue a su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y sintió compasión por él, y corrió, se echó sobre su cuello y lo besó. Y el hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y ante ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus siervos: “Pronto; traigan la mejor ropa y vístanlo; pónganle un anillo en su mano y sandalias en los pies. Traigan el becerro engordado, mátenlo, y comamos y regocijémonos; porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado”. Y comenzaron a regocijarse.

Su hijo mayor estaba en el campo, y cuando vino y se acercó a la casa, oyó música y danzas. Llamando a uno de los criados, le preguntó qué era todo aquello. Y él le dijo: “Tu hermano ha venido, y tu padre ha matado el becerro engordado, porque lo ha recibido sano y salvo”.

Entonces él se enojó y no quería entrar. Salió su padre y le rogaba que entrara. Pero él le dijo al padre: “Mira, por tantos años te he servido y nunca he desobedecido ninguna orden tuya, y sin embargo, nunca me has dado un cabrito para regocijarme con mis amigos; pero cuando vino este hijo tuyo, que ha consumido tus bienes con ramerías, mataste para él el becerro engordado”. Y su padre le dijo: “Hijo mío, tú siempre has estado conmigo, y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este, tu hermano, estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado”.

Preguntas para Reflexionar

- 1 ¿Cómo me siento cuando me pongo en lugar del hijo mayor? ¿Y del hijo menor?
- 2 El hijo menor perdió su fortuna. ¿Qué he perdido en mi trayecto de vida? ¿Qué me gustaría recuperar?
- 3 ¿Creo que Dios me toma en sus brazos con toda mi historia de vida como un padre amoroso sin preguntar por mis culpas?

Danos el Pan Nuestro de Cada Día

Por R. Furlan, Mentor Espiritual de Thrive For Life

Con frecuencia, cuando rezamos, nos preocupamos del estado de nuestra alma. Nos concentramos en nuestros pecados y nos preguntamos: “¿Iré al Cielo?” Pero, en el Padrenuestro, antes de mencionar pecado, perdón y tentación, Jesús menciona “el pan nuestro de cada día”. Después de alabar a Dios y dar justa reverencia a su Voluntad, Jesús reconoce nuestra necesidad de sustento. Dios se preocupa por nuestras necesidades diarias, como comida, ropa y vivienda, tanto como se preocupa por el estado de nuestra alma.

Jesús sabe que funcionamos mejor en el ámbito espiritual cuando nuestras necesidades básicas están satisfechas. San Pablo afirma “¿O no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en ustedes, el cual tienen de Dios, y que ustedes no se pertenecen a sí mismos? Porque han sido comprados por un precio. Por tanto, glorifiquen a Dios en su cuerpo y en su espíritu, los cuales son de Dios” (1Cor 6:19-20).

El pan de cada día también significa honrar nuestro cuerpo con comida sana, actividades y descanso. Cualquier cosa que dañe nuestra salud física no es el pan cotidiano que Jesús nos invita a pedir. Esto no es una exigencia mojonada y restrictiva de un tirano, sino que Jesús entiende que nuestros cuerpos son importantes y, con esta mención, los honra y nos invita a hacer lo mismo.

Nuestros cuerpos, como la tierra, el viento y el cielo, fueron creados por Dios desde el amor. Si recordamos esto cada día, cambiará nuestra relación con nuestro propio cuerpo y el de los otros. La mención que hace Jesús del pan de cada día en un lugar tan prominente de la oración es deliberada y es importante tomarla en cuenta. También nos recuerda la importancia y el cuidado que Jesús da a nuestras necesidades diarias, así como la oportunidad que tenemos de honrar nuestro cuerpo.